

Carta a nuestros lectores

La planificación de una revista como Chasqui suele hacerse con la debida antelación, tratando de seleccionar aquellos tópicos que puedan tener mayor significado y permanencia. A veces, sin embargo, lo planificado cambia radicalmente de un día para otro, por la irrupción de eventos excepcionales que impactan en la historia por su gravedad y trascendencia.

Esto es lo que sucedió con el número que ahora publicamos.

Chasqui 76 fue planificado originalmente con un tema de portada que contara cómo el flagelo de la corrupción afecta al periodismo latinoamericano. En consecuencia, el artículo de opinión debía profundizar aún más este tema, para subrayar la necesidad que se percibe en el medio ambiente de la región, de discutir a fondo la realidad tan compleja y amenazante como es la corrupción.

Pero la transformación en semanario del diario colombiano "El Espectador" alteró el contenido de Chasqui, porque este hecho planteaba una pregunta tremendamente importante que era la de saber si el periodismo latinoamericano tradicional estaba llamado a desaparecer paulatinamente por haber caído en desuso los valores de independencia económica que algunos periódicos de esa vertiente cultivaron con celo. La respuesta a esta pregunta la encontrará en el artículo del periodista colombiano Javier Darío Restrepo.

Como si esto fuera poco, el 11 de septiembre el ataque terrorista a Nueva York y Washington nos obligó a retomar la polémica de las grandes crisis, en las que el periodismo entra en cuestionamiento por su peculiar manera de cubrir los eventos que la humanidad rechaza instintivamente horrorizada. En otras palabras, nos vimos en la obligación de escudriñar si la televisión americana había cumplido con su deber de informar objetiva, veraz y equilibradamente, presentando los hechos sin caer ni en la autocensura ni en la propaganda, en función de un falso sentido de patriotismo. Por eso este tema se convirtió en el artículo de fondo y fue encargado al periodista Manuel Sarmiento y al académico Leonardo Ferreira.

Muchos se preguntan qué significado puede tener para un niño el navegar en la autopista de la información y no pocos, también se preguntan, si la televisión venezolana vale la pena verse. Dos artículos de este número de Chasqui responden a esas inquietudes

El profesor italiano Francisco Ficarra continúa ilustrando las ventajas y múltiples aplicaciones del programa Word de Microsoft, como una contribución al deseo de mejorar la utilización del computador personal que muchos de nuestros estudiantes latinoamericanos tienen.

Por una penosa inadvertencia en el número anterior se atribuye a Lars von Trier la nacionalidad alemana, siendo así que este cineasta es danés, como acertadamente consta en el cuerpo del artículo. Pedimos disculpas por este lamentable error.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

No 76 Diciembre 2001

Nº 76 Diciembre 2001

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

Consejo Editorial

Nelson Dávila V. Lolo Echeverría
Hector Espín Luis Espinosa
Guadalupe Fierro Florha Proaño
Francisco Vivanco

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Simón Espinosa C.,
Ministerio de Educación y Cultura
Juan Centurión,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud,
Comisión Nacional de la UNESCO
Luis Espinosa, FENAPE
Florha Proaño, UNP
Lenín Andrade, AER

Asistente de Edición

Jorge Aguirre

Corrección de Texto

Manuel Mesa

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Telf.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

Apartado 17-01-584

Quito – Ecuador

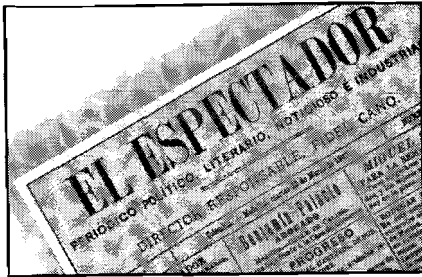
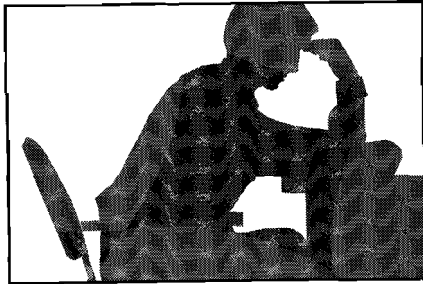
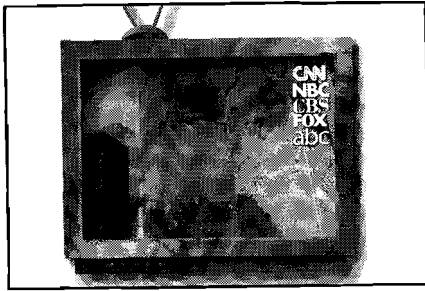
Registro M.I.T., S.P.L.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión de CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



CIESPAL

4 **PORTADA**

**LIBERTAD VERDADERA:
AUTOCENSURA Y PROPAGANDA EN**
Miguel Sarmiento y Leonardo Ferreira

16 **OPINIÓN**

**EL TERRORISMO Y LOS LÍMITES
DEL PODER**
Dr. Luis E. Proaño

18 **ENSAYOS**

PRENSA
**PERIODISMO LATINOAMERICANO
LOS CASOS MÁS COMUNES DE
CORRUPCIÓN:**
Jaime López de "Probidad"

26 **"EL ESPECTADOR" DE COLOMBIA
AGONÍA DE UN PERIÓDICO**
Javier Darío Restrepo

CINE
36 **PRAGA, EL HOLLYWOOD DE EUROPA
ORIENTAL**
Raúl Sorrosa

TELEVISIÓN
42 **MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA
TELEVISIÓN VENEZOLANA**
Jenny Bustamante Newball

INTERNET
48 **LOS RIESGOS PARA LOS NIÑOS
QUE USAN INTERNET**

52 **ERRORES COMUNES EN EL LENGUAJE
PERIODÍSTICO:**
Juan Manuel Rodríguez

INFORMÁTICA
54 **EL WORD EN LAS COMUNICACIONES
DEL SIGLO XXI**
Francisco Ficarra

60 **PERISCOPIO TECNOLÓGICO**

69 **BIBLIOGRAFÍA SOBRE
COMUNICACIÓN**

70 **ACTIVIDADES DE CIESPAL**

Errores comunes en el lenguaje periodístico

Juan Manuel Rodríguez ■

Como enfermedad cada vez más cercana a nosotros, igual que el miedo incubado en nuestra cotidianidad, la construcción verbal pasiva nos acosa hasta ocurrir lo que Martín Vivaldi había pronosticado allá por los setenta: "Nos empieza a invadir un modo de expresión que no está de acuerdo con el genio de nuestro idioma: el uso –mejor abuso– de la voz pasiva." Si el uso de la pasiva es raro, el abuso –sobre todo en el periodismo– es realmente peor que una epidemia de cortedad y simpleza. En algunos casos este uso es tan frecuente como si nos educaran para ocultar o escamotear las ideas, en vez de para manifestarlas. La voz pasiva es una perífrasis, un rodeo en la tarea de comunicar, y propicia por tanto el melindre, la hipocresía, el ocultamiento y la impunidad.

El castellano es una lengua que prefiere la información directa, sin rodeos, con fuerza y sin complicaciones estilísticas. En este sentido, no explicaré así mi situación académica ante un amigo: "he sido suspendido en redacción por el malvado profesor, y seré castigado por mis inmejorables padres." Ante el peligro de las llamas, ni el más pedante de los pedantes, gritaría de este modo: "¡Socorro! Mi cuerpo es rodeado por las llamas. La casa será destruida por el fuego. Si alcanzo el teléfono, seré salvado por los bomberos." (Las llamas rodean mi cuerpo. El fuego destruirá la casa. Si alcanzo el teléfono, los bomberos me salvarán.)

En el uso del habla coloquial muy rara vez empleamos la construcción pasiva (verbo ser + participio), sin embargo, este uso antinatural y rebuscado se ha vuelto común en los escritos de todo tipo, particularmente de algunos periodistas que alardean de una elegancia artificial y oscura, sin plena conciencia de que con ello sacrifican la naturalidad y fuerza del estilo directo.

El caso de la modelo hermosa

En cierta ocasión conocí a una mujer muy bella y escribí en el diario de mi memoria:

Miro a la modelo hermosa.

Escribo a la modelo hermosa.

La construcción de esas dos oraciones es muy similar, ambas con un sujeto sobreentendido, con verbo en el mismo tiempo y con complementos idénticos. Pero a pesar de parecer dos complementos iguales, son muy diferentes. Con el primero es posible la transformación a pasiva: "la modelo hermosa es mirada por mí"; pero no puedo hacer lo mismo con la segunda oración: "la modelo hermosa ha sido escrita por mí", pues no la he escrito el cuerpo, aunque quizá lo hubiera deseado, solamente la he escrito algo (carta, poema, piropo...). En el primer caso puedo transformar la oración a voz pasiva porque el complemento es directo. En el segundo ejemplo no puedo hacerlo porque el complemento es indirecto. Si quisiera obviar la lata "modelo hermosa" y abreviar el texto diría así: "la miro", donde "la" es un pronombre que reemplaza lo eliminado, el complemento directo. Y en voz pasiva, tendría la expresión "ella es mirada por mí". En el segundo ejemplo diría, "le escribo", con pronombre de complemento indirecto "le" y sin posibilidad de elaborar una construcción pasiva. Si el segundo ejemplo hubiera tenido un complemento directo, entonces podría convertir la oración a pasiva. "Yo (sujeto) escribo una carta (complemento directo) a la modelo hermosa (complemento indirecto)." Y la transformación a pasiva quedaría de la siguiente forma: Una carta (el complemento directo ha pasado a sujeto) es escrita (verbo en pasiva) por mí (complemento agente) a la modelo hermosa (el resto de la oración queda igual).

Juan Manuel Rodríguez, español por nacimiento, ecuatoriano por adopción, Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad San Francisco de Quito.
Correo-e: <juan@mail.usfq.edu.ec>

¿Es preferible el uso directo de la activa o el rodeo de la pasiva? Depende. "Yo miro a la modelo hermosa", suena bien y es correcto, pero si la modelo hermosa es, por ejemplo, Sharon Stone, entonces la cosa cambia, claro que definitivamente cambia, pues diré humildemente "Sharon Stone fue mirada por mí". He usado la pasiva para resaltar al objeto mirado (o admirado), y el pobre sujeto que mira se desvanece. En castellano, lo más importante suele colocarse al comienzo del enunciado.

El protagonista pasivo puede tener en algunos casos más importancia que el agente activo de la acción. Entonces, si bien es válido usar frecuentemente la activa, hay casos y circunstancias que ameritan el uso de la construcción pasiva. Debemos advertir y notar como escritores que con el cambio de voz se altera la perspectiva del narrador y se da un carácter psicológico (intencional o no) al estilo. Véase la diferencia entre "Los norteamericanos amenazan a los afganos" (presencia del sujeto), y "los afganos son amenazados por los norteamericanos" (disimulo del sujeto activo). Decida, usted, cuál cree que se debería usar según la intención.

Por su responsabilidad social con el público, el periodista no puede eludir estos problemas lingüísticos que muchas veces conllevan matices éticos. Si la noticia la hace el escritor y el público que la lee, no será igual escribir que "los norteamericanos lanzan bombas contra los afganos" que "las bombas contra los afganos son lanzadas por los norteamericanos", o que "se lanzan bombas contra los afganos" (pasiva refleja). La pasiva refleja escamotea a los actores, o sea, el sujeto activo "norteamericanos" desaparece de la expresión o es sustituido por un pronombre como en "se lanzan bombas contra los afganos por ellos".

Una pequeña reflexión sobre lo expuesto nos conduce a considerar la voz pasiva como una forma de atenuar culpables, de excusar a los responsables, de no decir con firmeza, de no testimoniar, de elegir un sentido ambiguo, de marcar la impersonalidad, de evitar el compromiso, de propiciar la hipocresía, de callar y hacer la vista gorda ante los hechos. La información parcializada busca simplemente la voz pasiva para decir sin expresar realmente los hechos.

Varios casos particulares

En el artículo "El país de los puros" (Diners), de Jorge Ortiz, es evidente la parcializada visión del autor, la forma exagerada de emitir juicios de valor, la manipulación de los datos, la desinformación como "el control directo de ciudades, puertos, aeropuertos y carreteras," no parece referirse a puertos fluviales o de montaña, y Afganistán no linda con el mar.

Por otro lado aparece ese abuso de la pasiva como en el siguiente párrafo.

"Lo cierto es que en enero de 1997, poco después de que Kabul, la capital de Afganistán, fuera tomada por la guerrilla talibán, Jami, una joven mujer afgana, fue llevada a un hospital público con quemaduras profundas en cuatro quintas partes de su cuerpo. El médico de turno se lanzó a atenderla. Pero, antes de que pudiera hacerlo, un guardia armado con un rifle de asalto AK-47 se interpuso con rudeza". Sorprenden varios rasgos estilísticos como la construcción cortada, con exagerado uso de los incisos y, sobre todo, el uso de los verbos. "Lo cierto es que" genera una subordinación que se hubiera evitado con el uso del borrador, la cohesión entre las oraciones no necesitaba de esa conexión. "Fuera tomada" (pasiva) se suprimiría poniendo a los talibán como sujeto y no como complemento agente: "los talibán tomaron Kabul". La impersonalidad en "se interpuso" y "se lanzó" choca con los otros detalles, o sea, algunos actores se diluyen mientras los detalles objetivos se precisan.

Retamos al lector a que elimine la pasiva y el carácter indefinido (impersonal) del párrafo. Lo mismo puede practicar con las siguientes oraciones recortadas de nuestros diarios locales. "Cardoso es reconocido por dos expertos como uno de los pensadores más destacados del continente". "Doce años más tarde, esos mismos combatientes son acusados (por los EE. UU.) de haber perpetrado el ataque terrorista..." Los ejemplos abundan, y el espacio escasea, con lo cual se reafirma la tesis de que la invasión pasiva sigue un ritmo acelerado y crónico; peligroso.